

das tambien despues de la conquista de Xibalba (1).

§ 5.

Otro hermano mio el Lic. D. Felipe Larrainzar visitó estas ruinas en Junio de 1856, y me comunicó detalles muy curiosos é interesantes, conociendo el empeño que yo tenia en reunir cuantos datos fuera posible acerca de ellas.

La carta que sobre esto me escribió revela la impresion de asombro y admiracion, que hubo de causarle cuanto le rodeaba en aquellos lugares que evocan tantos recuerdos: bosques espesos, soledad profunda, exhuberancia y belleza de esa vegetacion tropical, que encanta el alma y deleita la vista; el aspecto, en fin, de los restos y escombros de una gran ciudad, emporio tal vez de civilizacion, residencia de un pueblo poderoso, cuyos miembros de gigante, rotos, mutilados y esparcidos, nos dejan entrever lo que seria; pero del cual hoy ni aun su nombre se sospecha.

Para llegar al edificio principal, donde resolvió abrigarse, pasó un pequeño puente de piedras talladas, colocadas unas sobre otras, sin argamasa, en muy buen estado de conservacion. Este

(1) Viollet-Le-Duc. Antiquités américaines, pág. 45 y 46.

edificio por su extension, sus patios, sus dimensiones, sus techos de piedra, las figuras que tachonan sus paredes, con diversas actitudes, y objetos en la mano, que recordaban hechos notables ó grandes acontecimientos, indicaban que no era un lugar destinado al culto, sino más bien la residencia de un gran monarca, un suntuoso palacio, como aparece de sus patios enlosados, de los bajo-relieves y decoraciones con que estaban embellecidos sus salones, y de sus pilastras y vestíbulos. A fin de contemplar mejor en todo su conjunto esta masa tan imponente, se sentó en el patio, y allí le asaltaron, como era natural, mil pensamientos sobre la época en que estos salones y vasto recinto estarian llenos de gente, de bullicio y de vida, agitando para celebrar la llegada de algun ilustre personaje, la sumision de algun pueblo, la victoria alcanzada sobre algun enemigo poderoso, ó algun otro acontecimiento semejante.

Engolfándose despues en sus reflexiones, reconstruia las calles de la ciudad, de que no existen ni huellas siquiera, llenas de vida y animacion, transitadas por numerosa muchedumbre, con sus trajes raros y fantásticos..... Pero ¡ay! toda esa grandeza ha desaparecido, todas esas señales de vida se hundieron en la eternidad. ¡Se disipó la gloria y poderío de ese gran pueblo! Hoy ignoramos su historia, y no sabemos quién fué, ni cuáles eran sus leyes, usos y costumbres, ni tampoco acertamos á juzgar sobre cuál seria el cataclismo que lo hizo desaparecer, y la época en que esto se

verificó. La tierra que pisan los viajeros contiene el polvo de sus héroes, las cenizas sagradas de sus sacerdotes, y de los eminentes artistas que modelaron tan bellos bajo-relieves, que trazaron las figuras misteriosas incrustadas en las paredes y pilastras, y que dispusieron ó ordenaron la estructura de sus edificios. Ni una señal siquiera, que nos dé á conocer el nombre de esos personajes que aparecen en los bajo-relieves; todo yace bajo una densa oscuridad, bajo un misterio impenetrable que nos humilla y nos hace conocer nuestra nada y miseria, y respetar el alto Poder del Supremo Autor de la Naturaleza. ¡El soplo de Dios disipó este pueblo; ha corrido un momento en la eternidad! ¿Son estas ruinas antediluvianas? ¿Las aguas ó grandes trastornos, causarían la desaparición del pueblo que las habitó?.....

Penetrando al día siguiente por entre el bosque, escombros y una crecida vegetación, se trasladó á una eminencia donde está el edificio llamado «Casa de los Jueces.» La parte más prominente es un estrecho salón de piedra, cuyo piso lo forman también piedras pulimentadas. Está decorado con bajo-relieves, en que se notan roturas recientemente hechas. Cree que éste es el cuarto ó quinto piso del edificio, y admira cómo hayan podido subirse á tanta altura las enormes piedras que allí existen, y cómo sin conocimiento del fierro hayan podido pulimentarse, sacarse de la cantera, y trasladarse hasta ese lugar. Sobre el pavimento descansan unas tablas de piedra que llegan hasta el techo,

con *caractéres*, en pequeños cuadros repetidos, que suponen ser de escritura fonética. Se presume que estas tablas contienen las *leyes escritas*, y por esto se ha dado al edificio el nombre ántes indicado.

Después de contemplar estos preciosos caracteres, mudos para nosotros, por la imposibilidad de descifrarlos, se dirigió al lugar donde se habían hecho algunas excavaciones rompiendo la bella y enorme losa que forma el pavimento de este salón. Provisto de antorchas, y afrontando los peligros que pudieran presentarse, penetró en el subterráneo. Era un edificio también de piedra, con el techo plano de lozas, en cuyo recinto no encontró bajo-relieves, ni pinturas, ni objeto alguno que llamase la atención. Son salones estrechos, llenos de escombros, con una comunicación caprichosa. En ellos encontró un ídolo de barro solamente. Cree que en los pisos inferiores, los cuales todavía no han sido explorados, pueden hallarse cosas de gran valor para la historia. El descubrimiento solo de todo el edificio sería de una grande importancia arqueológica.

Se ocupó los días siguientes en reconocer otros edificios de piedra también, colocados sobre eminencias, algunos con bajo-relieves, pero sin encontrar en ninguno de ellos viga, ni señal de madera, aun en el dintel de las puertas, donde tan natural era que la hubiese.

Los indios le aseguraron, que en una extensión de siete leguas se veían edificios de esta misma

clase. ¿Cuál era entonces la extensión que tenía esta ciudad tan suntuosa? Esto le hizo formar el designio de visitar estas ruinas provisto de todo lo necesario, para dar á conocer lo que contienen, y el tesoro de antigüedades que encierran, designio que hasta ahora no ha podido realizar. Se inclinaba tanto más á verificarlo, cuanto que los edificios hasta ahora descubiertos son *once*, todos aislados y á grandes distancias, y los que han explorado estas ruinas, y los viajeros que las han visitado, solo han copiado los *bajo-relieves* que les han parecido mas notables, sin dar á conocer otros muchos, los cuales calcula ser trescientos ochenta y tres, que comparados con los que figuran en las obras publicadas, no aparece ni la cuarta parte de ellos. Los anticuarios y hombres ábios no han podido, por tanto, tener á la vista todo el conjunto, para juzgar con exactitud de estos monumentos y hacer las deducciones correspondientes, por lo cual opina que se necesita explorarlos por completo y con más detenimiento, y presentar vistas fotográficas que den á conocer cuanto en ellos existe, y los lugares donde se hallan situados. Así podría calcularse la extensión de esa ciudad inmensa, que á juzgar por la grandeza de sus edificios, la solidez de su construcción, y lo acabado del trabajo, bien puede asegurarse que sería el *prodigio* del Nuevo Mundo, la Babilonia de este continente, que solo por un gran cataclismo ha podido quedar borrada entre las que forman la admiración de todas las generaciones.

Examinando minuciosamente los *bajo-relieves* del Palacio, desde luego se comprende que las obras que lo decoran son acabadas, atendida la época lejana en que fueron ejecutadas. Las figuras tienen una actitud noble y reposada, y sus perfiles bien dispuestos. El ángulo facial indica una raza que ha desaparecido, sin dejar descendientes, distinta de la que pobló despues el Nuevo Mundo. Esos hombres no eran los mismos que encontraron los españoles, y los que hoy existen.

Llama la atención la rara disposición que presenta éste palacio. Muchos de los edificios están como aislados, tocándose algunos por un extremo, por las capas de piedra que aún se ven en él. Es graciosa la forma de sus ventanas, y notable la solidez de sus bóvedas, formadas de tres losas perfectamente pulidas, que hacen como un arco truncado, cuya estructura les impedia dar grande anchura á sus salas.

La torre está en uno de los patios; todavía mide más de treinta varas; pero sigue destruyéndose y disminuyendo de día en día su altura, expuesta como se halla á la intemperie. Se sube á la parte más alta por escaleras interiores con peldaños de piedra, por tramos encontrados, pues la forma espiral de nuestros días parece que era entonces desconocida. No es fácil atinar cuál fuera su destino: podía servir como punto de vigilancia, para colocar en ella un centinela ó vigía, como observatorio, ó como lugar de recreo, especialmente si las aguas llegaban hasta cerca de los edificios.

Otra de las cosas que llamaron mucho su atención, fué la multitud de arbustos y árboles corpulentos que ocupan el lugar donde están las ruinas. Forman un bosque espeso que las cubre y oculta enteramente á la vista. De allí se extrajo el enorme trozo de *caoba*, de que se habia formado una mesa redonda de una sola pieza de dos varas de diámetro, que existía en casa de D. Eufracio Ayanegui, vecino del Palenque. Sorprendido mi hermano al verla, preguntó de dónde habian tomado tan hermosa pieza, y le dijeron que sobre una de las ruinas habia crecido el árbol, y como una curiosidad lo habian cortado para formar ese mueble. Visitando á los pocos dias las ruinas, encontró el magnífico tronco de este árbol colosal sobre el edificio antiguo del Palacio. Poco se habia aprovechado de este gigante de los bosques, pues sus grandes brazos y lo demás del cañon, ocupaban parte de las ruinas y del terreno contiguo. Para calcular la edad que tendria, mandó pulir la superficie del tronco, cuyas raíces abrazaban una grande extension de terreno, y con un lente de mucha fuerza pudo contar desde el centro á uno de los extremos, *mil setenta y siete capas*, que hacen otros tantos años que el árbol crecía sobre las ruinas. Todo él media desde el centro hasta la corteza *un metro y once centímetros*. ¿Cuánto tiempo llevaba este árbol de conservarse así, y la antigüedad qué revela de las ruinas sobre que habia crecido? Deplorable es que hayan destrozado ese anciano testigo de lo que en aquellos bosques

seculares habia pasado en el trascurso de tantos siglos, y quitado ese objeto de respeto y celebridad, que tan buen efecto causaba entre aquellos suntuosos edificios, y lo que es aún más sensible, solo por satisfacer un capricho, convirtiéndolo en un mueble frágil y de poca importancia. No debia haberse permitido semejante atentado; pero se han visto con tal abandono esas ruinas, que se han dejado á discrecion de todos, y los vecinos de la contigua villa del Palenque, los viajeros y cuantos las han visitado, se han creído autorizados para extraer los objetos que han querido, y hacer en ellas cuanto se les ha antojado.

En casa de D. Ignacio Bravo, otro vecino del Palenque, se vén en la puerta de la calle colocados á uno y otro lado, los hermosos relieves de dos guerreros ó célebres personajes, que juntos con otros tenian su sitio señalado en uno de los salones del Palacio.

La piedra que llaman de la *Cruz*, que es uno de los objetos más notables de estas ruinas, ha sido tambien arrancada del lugar que ántes ocupaba, dejando aisladas las dos grandes figuras que tenia á los lados, y que en su conjunto llamaba tanto la atención, siendo objeto especial de las investigaciones de los sábios. Hoy se halla esa piedra tirada en un arroyo cercano, donde la dejaron abandonada, porque su peso enorme hacia difícil la conduccion, y porque teniéndose noticia de los destrozos que se hacian y de las extracciones que se

consumaban, la Asamblea Departamental de Chiapas, presidida por mi hermano el Lic. D. Ramon Larrainzar, expidió á mocion suya un decreto, apoyado en varias disposiciones preexistentes, paro que se respetasen las ruinas, prohibiendo que en ellas se hicieran extracciones. Debióse á ésto que no hubiera desaparecido del todo el expresado monumento, el más célebre, más precioso é importante de cuantos se han encontrado en el continente americano.

Tambien se halla tirada cerca de un arroyo, como se ha dicho, la única estátua que se ha descubierto en las ruinas. Ya se ha visto el destino que se dió al *añoso caoba*, cuya presencia sola en el lugar en que se hallaba, era para la ciencia y la arqueología un tesoro, un dato de inmenso valor.

Como la solucion de la gran cuestion del origen de los habitantes de América, y otros muchos puntos concernientes á la historia de la humanidad, está íntimamente ligada con la conservacion de estos monumentos, nada debe omitirse para lograrla. Todo en ellos llama la atencion: su forma, su construccion, los materiales que se emplearon, los objetos que contienen y el lugar que ocupan. Uno de los pensamientos que ocurren inmediatamente al entendimiento es ¿por qué se fabricó esta gran ciudad con sus hermosos edificios á la falda de un cerro y en terreno desigual, cuando á sus piés se extienden llanuras magníficas, regadas por arroyos cristalinos, con terrenos tan fértiles y de-

liciosos? ¿Qué pueblo, vuelve á exclamarse, fué el que allí se estableció, notable y poderoso por las obras que dejó, las cuales revelan su cultura, los conocimientos que tenia en mecánica y en las artes, trasladando esos monolitos y piedras enormes, para colocarlas en aquellas alturas, y formar palacios, templos y grandes edificios? ¿Qué cataclismo ó série de acontecimientos lo hizo desaparecer? Si hubiera sido vencido en ruda guerra, los conquistadores se hubieran quedado en su lugar, encontrándolos allí cuando se descubrieron estas tierras. Pero nada hay en los historiadores, ni en las tradiciones de los aztecas y toltecas, que nos dé luz acerca de esto. ¿Ignoraban acaso la existencia de esta ciudad y de estas ruinas? ¿desde cuándo, si así fué, existía y quedó destruida? Para formar alguna conjetura fundada, es preciso suponer grandes trastornos, un cataclismo como el del diluvio, acercándonos á esta suposicion el haberse encontrado entre los escombros conchas marinas, lo cual indica que alguna vez estuvieron cubiertas por las aguas.

§ 6.

Mil sensaciones diversas y pensamientos de esta especie se sucedian en la mente de mi hermano durante su permanencia en las ruinas. Me ha referido todo lo que gozaba con el cuadro que se presentaba á su vista en aquellas soledades en el si-